

LABOR

QUINCENARIO DE INFORMACION E IDEAS
PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA."

8 PAGINAS — 10 CENTAVOS

APARECE EL 2o. y 4o SABADO DEL MES.

CASILLA DE CORREO 2107. — Lima. — Perú.

UN CAPITULO DE "EL AGUILA Y LA SERPIENTE", por Martín Luis Guzmán.
PRENSA DE DOCTRINA Y PRENSA DE INFORMACION, por José Carlos Mariátegui.
LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CHINA, por Su.
EL IMPERIALISMO. UN FENOMENO ECONOMICO, por Fritz Bach.
CUADRO DE LA PINTURA MEXICANA, por Martí Casanovas.
ORIGEN Y DESARROLLO DE LOS SINDICATOS DE OFICIOS VIDA SINDICAL. — GUIA DEL LECTOR.
POR LA ORGANIZACION SINDICAL DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS.

Un capítulo de "El Aguila y la Serpiente"

El libro de Martín Luis Guzmán, uno de los grandes sucesos editoriales últimos, es una interesante y sugestiva versión de las mayores jornadas de la Revolución Mexicana. Documento de la literatura y la historia hispano-americanas al mismo tiempo, nos complace recomendarlo, con la reproducción de uno de sus capítulos, a la atención de los lectores de "LABOR".

CAMINO DE MEXICO

I

Villismo y Carrancismo

Largos meses de estancia en Chihuahua se tradujeron para mí en un gradual alejamiento—gradual y voluntario—de la facción que iba formándose en torno de Carranza y sus incondicionales. La facción opuesta—rebeldes dentro de la rebeldía: descontentadiza, libérrima—representaba un sentido de la revolución con el cual me sentía más espontáneamente en contacto. En este segundo núcleo se agrupaban ya, por mera selección simpatía, Maytorena, Cabral, Angeles, Escudero, Díaz Lombardo, Vasconcelos, Puente, Malvéez y todos aquellos, en fin, que aspiraban a conservar a la revolución su carácter democrático e impersonal—anticaudillesco—para que a la vuelta de dos o tres años no viniera a convertirse en simple instrumento de otra oligarquía, ésta acaso más ignorante e infecunda que la porfirista. Ciertamente, yo no veía cómo daríamos cima a tamaño empeño; aquello me parecía, más bien, difícilísimo, improbable—tan improbable para obra de un pequeño grupo, así estuviese resuelto a luchar hasta el último contra todos los personalismos

ambiciosos y corruptores, cuanto fácil hubiera sido como empresa instintiva de una unanimidad revolucionaria bien orientada. Pero también era verdad que ya había yo sentido en Sonora, con evidencia perfecta, que la revolución iba, bajo la jefatura de Carranza, al caudillaje más sin rienda ni freno. Y esto me bastaba para buscar la salvación por cualquiera otra parte.

El simple hecho de que todo el grupo enemigo de Carranza se acogiera al arribo militar de Villa podía interpretarse ya, si no como el anuncio de nuestra derrota futura, sí como la expresión del conflicto interno que amenazaba al impulso revolucionario en sus más nobles aspiraciones. Porque Villa era inconcebible como bandera de un movimiento purificador o regenerador, y aun como fuerza bruta se acumulaban en él tales defectos, que su contacto suponía mayores dificultades y riesgos que el del más inflamable de los explosivos. Mas siendo eso cierto, también lo era que sólo los elementos militares dominados por él quedaban disponibles para venir en auxilio de nuestras ideas. El otro gran ganador de batallas, Obregón (Angeles, sin tropas propiamente suyas, sumaba su destino al de Villa), se desviaba por la senda del nuevo caudillismo. De modo que, para nosotros, el futuro del movimiento consistía en una única: ¿sería domeñable Villa, Villa que era inconsciente hasta para ambicionar? ¿Subordinaría su fuerza arrolladora a la salvación de principios para él inexistentes o inconaprensibles?

Tal era el dilema: o Villa se sometía, aunque sin comprenderla a la idea última de la revolución, y entonces él

la verdadera revolución vencen. o Villa no sigue sino sus instintos ciegos, y entonces él y la revolución fracasan. Y en torno de ese dilema iba a girar el torbellino revolucionario en la hora del triunfo.

II

Noche de Coahuacoalcos
Próxima la caída de Victoriano Huerta, Villa nos comisionó al coronel Carlos Domínguez y a mí para que estuviésemos en la ciudad de Méjico durante la entrada de las tropas constitucionales y para que después lo representáramos cerca del Primer Jefe. La ruptura de relaciones entre éste y Villa daba tintes demasiado azarosos a aquella comisión. Eso no obstante, Domínguez y yo la aceptamos—como antes habíamos aceptado cosas más difíciles o peligrosas—y salimos de El Paso (Texas) hacia la capital de la República, por la ruta de Cayo Hueso y La Habana.

Diez días después de nuestra llegada a Cuba nos embarcamos en el *María Cristina* para Veracruz. Tenía aquel viaje varios puntos oscuros, y uno era el peligro de que nos aprehendiesen al hacer escala el buque en Puerto-Méjico, ocupado aún por tropas huertistas. Pero como esperar más tampoco nos pareció prudente, resolvimos proseguir la marcha, temerosos de no llegar a la capital a tiempo para cumplir las instrucciones del general Villa.

Con cuánto dolor no nos arrancamos de en medio de nuestra existencia habanera, tan inesperada, tan grata, tan muelle después de las agitaciones políticas de los meses anteriores! Menocal, el hermano del Presidente de Cuba, y Arturo Grande, el arquitecto amigo de Domínguez, habían conseguido hacer de nuestro paso por su bello país una ilimitada perspectiva de horas amables. Ya estaba yo en el barco, y todavía sentía sobre mí la caricia de la generosa hospitalidad; ya navegábamos en mar abierta, y aún palpaba en mi entorno la atmósfera de los días perfectos: casas azules, casas aperladas, casas claras del Vedado; zaguanes umbríos, con piso de mosaico y zócalo de azulejos, en cuyo otro extremo se iniciaban, luminosos, patios medio andaluces, de mecedoras blancas y tiestos cargados de flores; mañanas magníficas del "Yacht Club", entre hermosas bañistas—las más bonitas mujeres que nacen en América—y bajo un sol de vida y de lumbré; paseos vespertinos en el Malecón, con los ojos fijos en el añil del mar, mar intenso cual ninguno; y así todo lo otro, todo en el mismo grado de calidad suprema y sávida—hasta lo vulgar, como los langostinos de la acera del Hotel Telégrafo y los helados de frutas del Prado, y hasta lo humilde, como las aguas de coco o de guanábana, tomadas a la sombra de puestos callejeros.

Por fin, en una plazoleta, vimos unos tinglados que lograban retener, bajo el resplandor de sus luces melancólicas, algunos pequeños grupos de hombres y mujeres. Allí nos acercamos. Se trataba, al parecer, de una feria. Había un puesto de lotería, admirablemente decorado—de manera espontánea—con filas de jarras, de vasos, de platos y de juguetes de loza y vidrio. Había dos o tres mesas rudimentarias; tres mesas de naipes y dados; un puesto donde se tiraban argollas sobre unas tablas sembradas de monedas, y un mal figón ambulante.

Domínguez y yo nos detuvimos frente al puesto de las argollas con auténtica curiosidad de forasteros. Diez o quince individuos de aspecto estrofa-

rio despilfarraban allí su dinero jadeado por el dueño del puesto y su mujer. Esta, sobre todo, parecía tener un enorme poder persuasivo para convertir en actores a los jugadores simples, pues era la que las monedas de cobre extraía de todos los bolsillos. Descollaba entre los que jugaban un hombre joven, de camisa amarilla, sin saco, sin cuello, sin corbata, de pantalón blanco, polainas negras, pistola en la cadera y cinto repleto de cartuchos. Estaba jugando con verdadero encarnizamiento, con furia, pero tan torpemente, que todas las argollas, apenas salidas de su mano, brincaban sobre la tela roja de las monedas con mayor brío que si fueran de goma.

El juego aquel, aunque difícil en extremo, parecía facilísimo a primera vista. De modo que Domínguez y yo, a los tres minutos de mirar, ya teníamos argollas en la mano y nos ensayábamos a nuestra costa. Domínguez, resuelto a ganarse algo, tiraba con gran cuidado: trataba de descubrir una técnica, esbozaba métodos, los cambiaba. Yo, que tenía por algo menos que imposible el prodigio de circunscribir cualquiera de las monedas en una argolla, tiraba por tirar. Y así fue como uno de mis tiros se quedó, por casualidad, sobre un décimo de plata. Sorprendidos los feriantes de habilidad tamaño, el juego se interrumpió unos segundos. La mujer del puesto se acercó a mí y me entregó, sonriendo, el dinero que había ganado; y mientras tanto, el hombre de la camisa amarilla y la pistola estuvo mirándose, miró a Domínguez y se volvió después a decir algo en voz baja al compañero que tenía cerca.

Minutos más tarde, jugando con la misma indiferencia volví a acertar. Pero ahora la casualidad llevó la argo-



Dibujo de Diego Rivera, para el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria de México.



"LA LIBERACION DEL PEON", por Diego Rivera. (Fresco de la Secretaría de Educación Pública de México.)

Pese a nuestros temores, en Puerto-Méjico no nos ocurrió ningún percance grave. Y esto, a pesar de que la vista de la tierra mejicana nos agitó de tal modo el alma, que no supimos resistir a la tentación de bajar al suelo patrio la noche que el buque pasó atracado al muelle.

lla de la suerte hacia una moneda de veinticinco centavos, ya no de diez. Hubo gran sensación. La mujer se acercó de nuevo a pagarme, aunque ya no sonreía como antes, sino de visible mala gana. Y al de la pistola, tras de fijar en mí la vista una vez más, ahora con alguna impetuosidad, dijo a su amigo en voz bastante alta para que lo oyésemos:

—Habían de ser gachupines... No nos costó trabajo interpretar tales palabras. Era evidente que, en parte por nuestros uniformes de marinos españoles, y en parte por haber ganado mientras los demás perdían, no contábamos ya con la simpatía general del concurso. Optamos, pues, con prudencia, por cambiarnos del puesto de las argollas a las de las próximas mesas de dados y barseja.

Cerca de esta mesa no había nadie, salvo la vieja que la cuidaba, medio dormida a la luz de su farol. —Para esto tengo yo mucha suerte—me aseguró Domínguez echando mano al cubilete y los dados.

La vieja, al oírnos, se despabiló y se alegró casi al ver que Domínguez le preguntaba: —¿De cuánto es la puesta, señora?

—De lo que guste, señor—dijo ella—. Nomás sí pasarse de dos reales. Domínguez se dedicó entonces a perder con ahínco. Y lo hizo tan a conciencia, que la vieja se dio a analizarlo a gritos, con la intención evidente de atraer mayor clientela a su puesto.

Domínguez se dedicó entonces a perder con ahínco. Y lo hizo tan a conciencia, que la vieja se dio a analizarlo a gritos, con la intención evidente de atraer mayor clientela a su puesto. —Ora viene la suya, ora viene la suya! Con un siete que echen se lo llevan todo!

A los gritos, en efecto, acudieron tres o cuatro de los feriantes del puesto de las argollas, entre ellos el de la camisa amarilla y la pistola. Domínguez siguió jugando y perdiendo. El de la pistola estuvo atento a los dados unas cuantas jugadas; se convenció luego de la mala suerte de Domínguez, y creyendo sin duda muy fácil ganar con sólo hacer el juego contrario, tomó mano en el bolsillo. Pero es el caso—caprichos de la fortuna—que más tardó él en arriesgar sus décimos y sus pesetas que la suerte de Domínguez en cambiar. Ahora parecía que mi amigo sacaba del cubilete los números que le venían en gana.

Los tres primeros golpes adversos lo soportó nuestro contrincante sin pestañear, oculta su psicología detrás de una sonrisita trónica que comunicaba más brillo a su tez oscura, sudorosa. En seguida, picado porque Domínguez no erraba jugada, se fué ensombreciendo. Por último, se entregó a un juego irremediablemente absurdo—tan absurdo que la vieja del puesto, a cada tirada de Domínguez, ya no hacía sino dar a éste parte del dinero que apostaba al otro y embolsarse ella el resto.

Así las cosas, llegó un instante en que el de la pistola ya no pudo aguantar más la situación, y hablando entonces de un extremo a otro de la mesa le dijo a uno de sus compañeros: —Qué bueno que en ganando la revolución vamos a acabar con todos los gachupines!

Al oír aquellas palabras, Domínguez, muy reposadamente, dejó el cubilete sobre la mesa, recogió su dinero, y mirando por primera vez de frente al de la pistola, le dijo, tomándolo por un brazo e iniciando un movimiento como para invitarlo a caminar hacia el otro lado de la plaza: —Perdóneme una palabra... —Donde guste y como guste—contestó el otro echando a andar.

Todos entonces—el de la pistola y sus amigos y Domínguez y yo—nos dirigimos hacia el sitio más obscuro de los inmediatos a la feria. Ya allí Domínguez, encarándose con nuestro enemigo, le habló en términos tan propios del caso como éstos:

—Oiga usted—le dijo—: en primer lugar, no somos gachupines, aun cuando así lo parezca por esta ropa con que nos hemos disfrazado; somos mexicanos y pertenecemos, sepáselo, a las fuerzas de mi general Francisco Villa, de quien llevamos una comisión secreta a la ciudad de Méjico. En segundo lugar, todavía no nace el hijo de la tostada que nos insulte a nosotros sin más ni más. Conque ahora mismo se traga usted sus impertinencias o nos fajamos aquí a bofetadas o a tiros, como mejor le parezca.

Cuando oyó el desconocido de la pistola el nombre del jefe de la División del Norte, se quedó seco de sorpresa. No era sin embargo, ni cobarde del

tudo ni tonto, pues a la arremetida de Domínguez, vigorosa en exceso, respondió con tono firme, si bien conciliador: —Si no son ustedes gachupines me quiebro y no le digo nada; pero si lo son, lo dicho se dijo y venga lo que venga.

—Pues ya ha oído usted que no lo somos—replicó Domínguez menos airado que antes. —¿Y eso cómo lo ve yo?—insistió el de la pistola, que buscaba una retirada honrosa—. Porque si es cierto que sirven ustedes con mi general Villa, pelear ahora sería traicionar la causa; pero si no es cierto, yo no puedo quedar deshonrado.

Aquí intervino yo. —¿Quiere usted ver documentos?—le dije al de la pistola—. Venga conmigo al barco y se los enseñaré. Se convencerá usted de que...

—¿Papeles? ¿Para qué valernos de papeles? De a leguas conozco ahora que lo que me dicen es la mera verdad. Perdonen la ofensa pasada y ténganme por amigo y correligionario. Yo también ando en la revolución. Yo también porto armas. Soy el general Pérez. Vine a este puerto de inocente al desempeño de una comisión de mi mismo. Este otro compañero es el coronel Calco, jefe de mi estado mayor, y este otro es el capitán Moreno, asistente mío y hombre de todas mis confianzas.

Hechas las paces, el general Pérez, encantado de haberse encontrado con dos representantes de Villa, nos invitó a cenar en el figón de la feria. Allí, en torno de una mala mesa, nos sentamos los cinco—el general, el jefe de los marineros, el asistente, Domínguez y yo. Y como si fuéramos amigos viejos, felices de hallarse reunidos otra vez, comimos y bebimos cuanto la figonera quiso darnos. Después de la tercera botella de cerveza, el general Pérez nos contó la historia de sus campañas y algo de su biografía. De cuando en cuando parecían inquietar-le otra vez nuestros uniformes de oficiales de la marina mercante española: nuestras gorras azules con una culebrilla dorada y el distintivo de la Compañía Transatlántica; nuestros trajes blancos con botanaduras de brillante azofar y sendas espiguillas, como la de la gorra, en los puños de las mangas. Pero, en fin de cuentas—

allá por la sexta o séptima botella de cerveza—, el general se tranquilizó de manera definitiva, gracias a uno de esos milagros peculiares del lenguaje. Se acostumbra a decirnos, cada vez que se dirige a uno de nosotros: "Mi jefe". Y subordinándose así de palabra, su subconsciente se reconcilió con una situación que a la conciencia le resultaba insostenible en un plano de igualdad. El instinto sumiso del general Pérez, paladín de las libertades, era más fuerte que su instinto de odio.

III. Una visión de Veracruz. El María Cristina pasó, a las nueve de la mañana, entre dos acorazados yanquis que dormitaban, estrididas las cadenas de su anclaje, frente a la bahía de Veracruz. Los pasajeros nos dividimos en dos grupos, y uno a babor, otros a estribor, todos nos pusimos a contemplar en silencio los dos castillos de acero flotante—poderosos, extraños, fantásticos. Hacía un sol de agosto. El mar, azul pálido, era de ondas anchas, lisas, tranquilas. Hubo un momento en que los barcos de guerra estuvieron tan cerca de nosotros que el aire nos trajo voces exóticas y pudimos ver—con claridad plena: hasta percibir la gracia de las gorritas blancas sobre las cabezas rubias—a los marineros que limpiaban alegremente la superficie gris azulosa de los grandes cañones.

Pero el espectáculo pasó pronto, y una hora más tarde el María Cristina nos depositaba sobre uno de los muelles del puerto, indecisa aún nuestras almas, por lo que acabábamos de ver, entre la admiración, la rabia y la angustia.

Para mí fué aquel un Veracruz extraordinario. El viejo puerto de mi infancia, sólo lleno, hasta hacia poco, de magníficas evocaciones pretéritas, vivía ahora, en presente, una de esas etapas tan suyas, de donde viene la personalidad alta y dramática que le corresponde en la historia. Era un

Veracruz de impotencia, de humillación, de tragedia. Las tropas norteamericanas ponían una vez más el pie en él y daban a su atmósfera un viso imponderable de conflicto. El hábito heroico había flotado de nuevo sobre las negras techumbres de sus casas reabriendo la cruel interrogación de todos los heroísmos en derrotas: ¿por qué una virtud puede ser infructuosa hasta cuando es grande?

Cerca de la Escuela Naval los chicos dejaban gustosos sus juegos para venir a mostrarle al forastero el sitio donde cayó el teniente Azueta. "Aqui", decían tocando la tuerca. "Aqui", decían tocando la tuerca. Y el forastero—más sí, como yo, había nacido al sentimiento de la patria bajo aquella luz, ante aquel manto azul marino, al soplo de la palabra pronunciada por los niños: "Aqui!". Luego, al levantar los ojos del suelo se detenía a contemplar el horizonte: en la lejana perspectiva de la calle yacían quietas, deslumbradoras, con sus barcos tal vez inclinados sobre una banda, las aguas espejantes de la bahía. Eran las mismas aguas un tiempo predestinadas al arribo de Cortés, a la epopeya triunfadora.

Con su gran hebdomadario "Monde", Henri Barbusse reanuda, en cierto modo, el experimento de "Clarité" primera época. El comité director de "Monde" está compuesto por Einstein, Gorki, Upton Sinclair, Manuel Ugarte, M. Morand, León Bazalgette, M. Mornhardt y León Werth. No es, pues, un comité de partido. Pero tampoco es un comité heterogéneo. Todos los grandes escritores que lo constituyen, tienen ante los problemas de hoy un gesto más o menos semejante o análogo, dentro de sus diferencias de temperamento y disciplina. Todos son hombres de izquierda, en la acepción general de esta clasificación, quizás un poco abstracta.

"Monde" no habría sido posible sin la serie de ensayos que significan la existencia de "Clarité", desde su aparición como órgano de una Internacional del Pensamiento, hasta su transformación en una revista doctrinal de extrema izquierda. "La Lutte de Classes". El experimento "Clarité", como el de la Intefraseda Internacional de la Intelligencia, ha probado la imposibilidad de obtener de la cooperación de un sector muy amplio, y por de un sector muy matizado, de intelectuales de izquierda, una acción doctrinal bien concisa. U. no que el cuerpo que otras veces—como si hubiese perdido en estatura y volumen. Largo tiempo estuvo observándolo sin que él se percatara. Hacía, tal me pareció, grandes esfuerzos por concentrarse, por meditar al ritmo de las olas, que venían a romperse contra la base de la terraza en que estábamos sentados; pero desenfrenadamente móvil, ágil, inquieto, su espíritu se distraía, a su pesar, con los incidentes externos que le rodeaban. Le lucían como siempre, sobre la nariz de trazo judaico, los ojos inteligentes a cuya actividad no escapaba nada. Varias veces los fijó en Domínguez y en mí, y en una de ellas me di cuenta, a despecho de los reflejos de cielo y mar que despedían sus lentes, que nos analizaba por partes.

—No nos conoce—le dije a Domínguez—; pero ten por cierto que nos ha adivinado. * * *

Al día siguiente de nuestro arribo topamos con Alfredo Breceda en el Portal de la Parroquia. El encuentro nos produjo a nosotros no poca sorpresa y con Breceda debe de haber corrido otro tanto. A él, desde luego, le constaba de primera mano que así sobre Domínguez como sobre mí pesaba una especie de destierro de todos los territorios carnicistas. ¿Y con qué intenciones—pensaría él—podíamos haber desembarcado en Veracruz sino para dirigirnos al centro de la República, dominado por Carranza?

Como no había para qué andar con misterios, de plano le contamos a Breceda nuestra misión política y nuestro programa: llevábamos a Méjico la representación de Villa, y nos proponíamos continuar el viaje dos o tres días después. El, misterioso por sistema y por naturaleza, no nos dijo bien a bien lo que andaba haciendo. Se refirió con vaguedad a "una importantísima comisión" del Primer Jefe; habló de unos dineros—dos o tres millones de pesos en papel moneda—que llevaba consigo para desempeñar la comisión eficazmente, y nos aseguró que desde hacía varios días esperaba en Veracruz el momento oportuno de trasladarse a Méjico. Antes de salir hacia allá—añadió—había creído juicioso aguardar en el puerto a que el presidente Carvajal entregara el gobierno de la República a las autoridades revolucionarias. * * *

Como siempre que iba a Veracruz, mi primera visita la dedicué a don Delfino Valenzuela. (¿A don Delfino Valenzuela?)—Sí, lector a don Delfino Valenzuela: un veracruzano ilustre que no es general ni espera salvar a la patria desde la Presidencia, pero que, así y todo, ha hecho por Méjico más que muchos generales y presidentes. (Pasa a la pág. 7)

Prensa de Doctrina y Prensa de Información

constituyen una empresa que es necesario acometer, sin preocuparse excesivamente de sus riesgos. La presencia de Henri Barbusse, revolucionario honrado, de gran corazón e inteligencia, en la dirección de "Monde" es una garantía de que esta revista, no obstante la liberalidad que se permite en la elección de sus colaboradores, sabrá mantenerse en su línea inicial. Barbusse encuentra, por sus antecedentes, por su talento, por su obra, un largo crédito de confianza en todos los sectores revolucionarios. La extrema izquierda de sus compañeros de "Clarité"—bajo cuya dirección y responsabilidad se cumplió la segunda etapa de este experimento—le reprocha su insuficiente marxismo. Pero es esta cuestión juzgada ya, con incontestable competencia, por la crítica rusa. La formación intelectual de Barbusse, aumenta el valor de su adhesión a la causa revolucionaria, acrecenta el alcance de su ruptura con el viejo orden social.

La encuesta que "Monde" ha abierto sobre la literatura proletaria, suscitando un extenso debate internacional, (1) debe la amplitud que desde el primer momento ha alcanzado, al carácter no sectario, no partidista de este periódico. En esta encuesta participa una gama intelectual que va de André Breton y la revolución "surrealista" a Paul Souday, crítico del "Temps". "Monde" no admite que la literatura proletaria sea una palabra vana. Tiene sus puntos de vista propios. Pero esto no le impide desear y provocar un debate exhaustivo, consultando las más variadas opiniones. Sólo así es posible a un periódico interesar a grandes sectores de público.

Hispano-América tiene una representación autorizada y prestigiosa en el comité de "Monde". Así el nombre de Manuel Ugarte como el del gran don Miguel de Unamuno, que da tan edificante y magnífico ejemplo de fidelidad a las deberes de la Inteligencia, no encuentran sino simpatías y respeto en los pueblos de idioma español. "Monde" está destinado a conseguir un eco fecundo en la conciencia del continente hispánico.

Las anteriores consideraciones son pertinentes para la explicación de nuestro experimento de "Amauta" y "LABOR". Entre nosotros, "Amauta" se orienta cada vez hacia el tipo de revista de doctrina. "LABOR" que, de una parte es una extensión de la labor de "Amauta", de otra parte tiende al tipo de periódico de información. Su función no es la misma. Como la información, especialmente en nuestro caso, no puede ser entendida en el estrecho sentido de crónica de sucesos, sino sobre todo como crónica de ideas, "LABOR" tiene respecto a su público, que desea lo más amplio posible,—nuestro periódico, quincenario por el momento, seminario apenas su difusión lo consienta, está dirigido a todos los trabajadores manuales e intelectuales—obligaciones de ilustración integral de las cuestiones y movimientos contemporáneos, que una revista doctrinal desconoce. Así se explica perfectamente el que, sin adherir a la corriente que Romain Rolland acaudilla con tan eminente autoridad moral e intelectual, hayamos publicado en el primer número de este periódico el último capítulo de Romain Rolland sobre Tolstoy y su obra; y el que en nuestros números sucesivos, cumpliendo honradamente nuestro deber de vulgarización e información, acentuemos acaso esta liberalidad, especialmente cuando se trata de opiniones y temas que no encuentran fácil acogida en la gran prensa, a pesar de su derecho a la atención pública.

José Carlos MARIATEGUI. (1). — Véase en el No. 1 de "LABOR" las opiniones de André Breton, Luc Durstain, Jean Cocteau, León Werth, Waldo Frank, Franco André, Vandeveldel y Unamuno.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CHINA

EL KUOMINTANG CONTRA EL PROLETARIADO

Después del golpe de Estado de Chang-Kai-Shek, el gobierno de Cantón manifestó vacilaciones en todas las cuestiones fundamentales de la revolución, e incluso en la cuestión agraria. El grupo de Vang Tin Voy pasó poco a poco al campo de la reacción, de la política de escisión con el partido comunista chino y de la lucha contra Chang Kai Shek hasta la colaboración con este último, de la política de defensa de los intereses de los obreros y de los campesinos en palabras y de la reducción del precio de los arriendos en un 25 por 100 hasta la disolución del Comité de huelga de Cantón-Hongkong, y más tarde, a la prohibición de todo movimiento de masas y a la ruptura de las relaciones con la U. R. S. S.

Después del IV Pleno del Kuomintang, Vang Tin Vey fué desterrado y la viuda de Liao Sun Kai y otros capitularon ante el grupo de Chang Kai Shek. A partir de este momento, comenzó una lucha abierta en el seno del grupo de Nankin, entre el grupo del Kuangsi y el de Chang Kai Shek. El primero extiende su dominación a las provincias de Hunan, Hubei, Kuangtung, Kuangsi; el segundo, a las de Chekiang, Kiangsu, Fukiang, Kiangsi y Anhwei.

Además, al sur del Fukiang del Anhwei, disputados por los dos grupos, y Shanghai se encuentran aun en manos del grupo del Kuangsi. De esta manera, el grupo de Chang Kai Shek es más débil que el otro. Chang Kai Shek ha ido a Chencheu y ha celebrado una entrevista con Feng Yu Sian con el pretexto de "entenderse para la continuación de la expedición del Norte"; pero, en realidad, con el fin de detener esta campaña y de hacer un bloque con Fen Yu Siang para establecer un acuerdo con Chang So Lin. El acuerdo entre el Sur y el Norte es un hecho realizado. El inspector de las aduanas marítimas chinas en Pekin, el inglés Edwards, propuso aumentar las tarifas aduaneras en un 2,5 por ciento para obtener una reconciliación entre los gobiernos del Sur y del Norte. Los representantes ingleses, americanos, franceses y japoneses van una vez a Shanghai, otras a Hankou, otras a Cantón, otras a Hong Kong etc. para realizar el bloque de los militaristas antiguos y nuevos, sudistas y nordistas, a fin de emprender la ofensiva contra la revolución. Esta campaña está indudablemente determinada por la insurrección heroica de los obreros, de los campesinos y de los soldados de Cantón, que instauró el poder de los Soviets y amenazó con zajar las bases de la dominación imperialista en China; los vestigios feudales y la fuerza de la burguesía nacional. La insurrección impulsó a los imperialistas a buscar los medios de agrupar los generales en lucha unos contra los otros, a fin de constituir el frente único contra la revolución, contra los obreros y los campesinos, contra el partido comunista chino. Ultimamente, Chang Kai Shek ordenó a su ministro de Negocios Extranjeros, Huan Fu, y a su adjunto, Kuo Tai Chi, que solicitasen la ayuda de la municipalidad de Shanghai para luchar contra el "peligro rojo" y estableciese impuestos especiales con ese fin. Esos mismos impuestos son percibidos ya en el territorio de Chang So Lin, que lanza, lo mismo que Chang Kai Shek, grandes gritos sobre el "peligro rojo". Pero esta circunstancia no impide ni mucho menos la existencia de contradicciones en el seno del frente único contrarrevolucionario, ni que éstas se hagan más agudas. Por el contrario, comprobamos

una lucha en el campo de Chan So Lin, entre los "viejos" y los "jóvenes", entre Chang Sun Chang y Sun Chuan Fang, en el seno del grupo del Kuangtung-Chili. En el campo de Feng Yu Siang observamos una lucha entre Yu Yu Chen y Fan Sun U; en el grupo del Kuangsi, entre Pei Sun Chi y Chen Chien; en el grupo del Kuangtung, entre Li Sin Sin y Chen Min Su; en el grupo de Chang Kai Shek, entre Li Su Chen y Ko In Chin. Cada uno de estos grupos de generales tiene sus propios intereses, que llevan fatalmente a guerras intestinas.

Esta situación embrollada prueba, de una parte la existencia de contradicciones internas innumerables en el seno de la reacción burguesa-agraria, y por otra parte, la existencia de contradicciones que dividen los intereses de las diversas potencias imperialistas. Esta situación no permite a la contrarrevolución burguesa-agraria establecerse.

El Sur de China, Cantón, Hong Kong y otras ciudades, atraviesan una dura crisis económica desde la huelga de Cantón-Hongkong. El comercio y la banca están en una situación catastrófica. En el curso del año último, el gobierno de Hongkong ha emitido cincuenta millones de dólares de empréstitos; el gobierno de Cantón ha arrancado a los comerciantes por medios de coerción, 20 millones de dólares. El Banco de Cantón está cerrado. La moneda está completamente depreciada. Esto asesta, naturalmente, un golpe terrible a los pequeños y medianos comerciantes de Cantón. El año último, en Uhan, el gobierno emitió empréstitos y papel moneda por una suma de más de 60 millones de dólares. La nivelación ha paralizado definitivamente la vida financiera de las provincias de Hunan y Hubei. En el Norte, la crisis financiera es aún más aguda. Los empréstitos del gobierno y los bonos emitidos se cifran en más de 120 millones de dólares. Haciendo el total en el Norte y en el Sur, obtendremos una suma aproximada de 250 millones de dólares de papeles no garantizados emitidos en un año, y se ignora aún la suma que fué recobrado bajo forma de impuesto de emisión en las provincias de Hunan, Kiangsi y Honan. Es evidente que este fardo recae en primer lugar sobre las masas trabajadoras. La guerra intestina incesante, la destrucción de las vías y comunicaciones, el marasmo en el cual se encuentran las fuerzas productivas, los impuestos excesivos, las acciones de los burocratas y de los "tiniao", la arbitrariedad del capital usurario, el aumento de la jornada de trabajo, la disminución de los salarios, todo esto agrava en extremo la situación de las masas trabajadoras.

Los bancos de Shanghai, chinos y extranjeros, emiten papel moneda en cantidad exagerada. Esto puede provocar una situación aun más crítica. El capital chino se entrega a la especulación, y el capital extranjero aprovecha este caos para consolidar su dominación. Las masas trabajadoras no tienen otra salida de esta situación penosa que una lucha revolucionaria enérgica, aun más vigorosa que hasta ahora, para derribar el viejo régimen social. Las contradicciones internas en el campo de la contrarrevolución debilitan su posición, y quebrantan la base del antiguo régimen.

LA OFENSIVA DEL CAPITAL

La clase obrera de China tiene por enemigos no solamente el imperialis-

mo y el militarismo, sino, principalmente, el Kuomintang. Este último es el adversario inmediato del proletariado chino, pues no sólo se ha convertido en el agente del imperialismo mundial, sino también en la bandera bajo la cual se agrupan abiertamente las fuerzas de la contrarrevolución: los agrarios, los compradores, los "tiniao", la burguesía nacional, y en una agencia de provocación contra los obreros y los campesinos. Toda la política del Kuomintang ya dirigida precisamente contra la clase obrera, en tanto que principal adversario. En Shanghai, Uhan, Cantón y en otros puntos han sido fusilados varias decenas de miles de obreros, los sindicatos revolucionarios han sido cerrados, centenares de jefes del movimiento sindical revolucionario han sido detenidos y ejecutados, se ha seguido una política feroz de terror blanco. El Kuomintang dicta "leyes" prohíben toda huelga, a fin de permitir que el capital explote al trabajador; ha organizado sindicatos policíacos (comités de reorganización en el Hunan y en el Hubei, sindicato unido "Kun-Tun-Huei" en Shanghai, Federación obrera "Kun Sun Huei"), la Federación del Trabajo del Kuangtung, la "Alianza de los obreros revolucionarios", el sindicato de mecánicos, etc.). Las huelgas en las fábricas extranjeras deben ser autorizadas por el gobierno; las infracciones a esta orden son consideradas como atentados al orden público.

El gobierno municipal y los departamentos obrero, campesino y comercial de Shanghai publican una ordenanza especial permitiendo el libre despidio de los obreros y de los empleados durante el nuevo año chino. Feng Yu Sian ha fusilado en el Hunan a más de quinientos obreros de las fábricas de algodón "Vei-Pay". Después de la derrota de la insurrección de Cantón, más de 5,700 obreros han sido fusilados por las autoridades del Kuomintang.

La burguesía nacional de China, apoyándose en el poder reaccionario del Kuomintang, realiza la ofensiva contra los obreros, les priva de todas las mejoras que han conquistado por una lucha sangrienta, prolonga la jornada de trabajo, agrava cada día las condiciones de trabajo. Recientemente se ha celebrado en Shanghai una conferencia de las Cámaras de comercio de varias provincias, donde se decidió suprimir todas las ventajas obtenidas por los obreros durante el "período del comunismo". Se adoptan toda clase de medidas para impedir que los obreros resistan a la explotación capitalista. Se ha restaurado la organización de los Tigres de Papel, etc. Se ha constituido una organización de patrones de las fábricas de algodón de Shanghai, chinos y extranjeros. Todas las compañías de navegación chinas y extranjeras del Yang Se y la línea Hongkong-Macao se han fusionado para luchar contra los obreros. Nunca en la historia de China hubo una ofensiva tan feroz, del capital nacional y extranjero contra la clase obrera.

LA SITUACION DE LOS OBREROS

La situación de los obreros se ha agravado con relación al pasado. Los precios de los productos de primera necesidad han aumentado considerablemente, en tanto que los salarios disminuyen constantemente y que la jornada de trabajo aumenta. La actitud de los fabricantes y de los patronos es hacia los obreros y los empleados aun mucho más inhumano que antes.

En septiembre del año último, hubo una huelga de obreros textiles en Sias Sia Du (Shanghai); en noviembre son aun más frecuentes. La mano de obra de las mujeres y de los niños es explotada de una manera aun

más salvaje. El número de parados se eleva a varias decenas de millones. Los obreros están totalmente privados de la libertad de prensa, de reunión y de organización. En las minas de carbón de Tang Chang, la jornada de trabajo es de 16 horas por día, sin contar el tiempo necesario para ir al trabajo, o sea, en total, unas 20 horas por día. El salario más alto es de 40 céntimos. Es preciso agregar aun la explotación por los empresarios. Los ferroviarios no reciben su salario desde hace cuatro meses, y en ciertas localidades desde hace más de un año. Los obreros sufren considerablemente de la depreciación del fengpao en Manchuria. En el Uhan, los obreros de las fábricas de algodón, que habían visto su jornada de trabajo reducida de 12 a 11 horas, hacen ahora de nuevo doce horas. En las fábricas de algodón de Shanghai, el trabajo es más intenso y más penoso, en tanto que el salario sigue siendo el mismo que antes. Al ser admitidos en las fábricas de algodón los obreros deben depositar una suma como garantía. Aun más, del salario diario de los obreros, los patronos retienen cinco céntimos por regla general. En caso de despido, la suma depositada como garantía y las retenidas de los salarios no son devueltas. Antes, los obreros gozaban de una interrupción de media hora en el trabajo para la comida y de quince minutos de funcionamiento de las máquinas a poca velocidad antes del fin del trabajo; actualmente todo eso ha sido suprimido.

En Tientsin, hay en cada fábrica de algodón de 600 a 700 aprendices. No se les permite salir a la calle. Durante los tres años de aprendizaje no reciben ningún salario, aparte de una mala comida y un rincón para acostarse.

Aún es peor la situación de los mozos y de los coolies. Los patronos los explotan de una manera inaudita. Los patronos se entienden con los compradores. En lugar de diez céntimos, reciben 25 céntimos, de los cuales 23 son acaparados por los patronos y 5 solamente son para los coolies. En Hongkong los marinos no pueden tener trabajo si no pagan cierta suma a los empresarios. La situación de los marinos se agrava aun por el hecho de que los capitalistas se aprovechan de que los obreros ignoran la situación local y del espíritu localista que los divide para oprimirlos los locales de sus sindicatos, restableciendo las organizaciones sindicales que formaban parte de la asamblea de delegados de Cantón.

LA LUCHA REVOLUCIONARIA EN LA CLASE OBRERA DE CHINA

Después del golpe de Estado contrarrevolucionario, todos los sindicatos revolucionarios fueron ya disueltos, ya reorganizados y ocupados por la fuerza por los agentes de la burguesía y del poder del Kuomintang. Desde ese momento, el trabajo sindical debe ser hecho ilegalmente. El contacto entre la organización sindical legal y las masas obreras está completamente roto o es muy débil. Este contacto comienza sólo a organizarse. Dada esta situación, en que la reacción no tolera ningún movimiento obrero revolucionario y prosigue su ofensiva contra las masas obreras, surgen inevitablemente diversas organizaciones obreras defensivas. En efecto, tenemos en Shanghai la organización "Fraternidad", la organización de las "Hermandades", que se han formado porque los obreros y las obreras, habiendo perdido sus viejas organizaciones, buscan medios de defensa. Antes del golpe de Estado del Kuomintang, había más de tres millones de obreros organizados en China. Actualmente, en la ilegalidad, no se pueden establecer los efectivos de los sindicatos, ni el importe de las cotizaciones. Tratamos de establecer ahora el contacto orgánico con las masas obreras allí donde había antes sindica-

ACABA DE APARECER: 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana

En venta en las principales librerías por JOSE CARLOS MARIATEGUI

CONTIENE: Esquema de la evolución económica.-- El problema del indio.-- El problema de la tierra.--El proceso de la instrucción pública.-- El factor religioso.--Regionalismo y Centralismo.-- El proceso de la literatura.

DEPOSITO: Imp. "MINERVA", SAGASTEGUI 669

PRECIO: S. 2.80 Tiraje especial S 3.20

tos revolucionarios y de crear organizaciones ilegales para dirigir la lucha obrera.

EL IMPERIALISMO. UN FENOMENO ECONOMICO

por Fritz Bach

HAY todavía mucha gente cándida en el Continente, que cree que el imperialismo no es más que la expresión política y el deseo de gobierno de EE. UU. para conquistar el mundo entero, igual que otros Imperialismos del siglo pasado. Y cree esta gente que, cambiando el gobierno yanqui por uno de buena voluntad, ya concluirá el problema. Por eso piensan y se hacen lenguas con la candidatura del demócrata Smith. Pretenden que el nuevo Presidente, con una serie de gestos, cambiará de rumbo a la fatalidad imperialista.

No ve esta pobre y cándida gente que el Gobierno de EE. UU. no se encuentra en Washington sino en Nueva York. Que la Casa Blanca, no es más que una sucursal muy valiosa de Wallstreet, y por último, que no son los "políticos" ni el jefe de estos políticos, quienes imprimen la economía imperialista. De todas maneras Smith o Hoover, tienen que estar al servicio de la casa matriz.

Hay otros tantos—y por lástima la gran mayoría de los intelectuales—que sin embargo de admitir que el imperialismo no es asunto del gobierno, sino del capitalismo, creen que este imperialismo no es más que la expresión de un capitalismo malo. Algo más añaden: que los banqueros de Wallstreet, son personalmente rapaces y que en consecuencia se debía buscar a capitalistas más puros y honrados para que inviertan sus capitales en los países de la América-latina, casi como cumpliendo con un deber humanitario. Dicen estos señores, embriagados con el espejismo de un fantástico progreso: es preciso que vengan a nosotros innumerables capitales para explotar las fuentes de materia prima, para que surja la industria nacional, para que se construyan vías ferroviarias y carreteras, etc. etc. Con estos "capitalistas honrados" si que se pueden hacer negocios, porque después de haber realizado sus negocios, se retirarán contentos de las ganancias y nos permitirán explotar después nuestras fuentes de producción por nuestra cuenta, y la industria nacional pasará a nuestras manos.

Están tan equivocados estos intelectuales como aquellos ingenuos que ven en la política imperialista nada más que la mala voluntad de Coolidge. Y la verdad es que no hay capitalistas buenos ni malos. Hay simplemente capitalistas que cumplen con sus fines capitalistas. Un "capitalista bueno", es ciertamente "muy mal capitalista", y tiene que ser arrojado fuera del campo financiero por los demás capitalistas competentes. Un buen banquero es aquel que sabe conquistar 100 % y abre rápidamente las perspectivas de otro nuevo mercado. Un filántropo, que teme las consecuencias de sus conquistas, y cuya sentimentalidad le repugna ver cadáveres a cada lado del camino, no está hecho de la madera que se necesita para ser banquero. No sirve para la tarea que le está encomendada y los Consejos de Sociedades Financieras, le enviarán muy pronto a su casa. ¡Que plante pacíficamente frijoles y flores en su jardincito pero que no vuelva a ser director de ningún Banco!

No; ni el Imperialismo es cuestión de la personalidad del Presidente de los EE. UU. ni del señor Director de Banco. Imperialismo es la necesidad del capitalismo financiero, que hoy día es el capitalismo dominante, el cual tiene en su poder el control sobre la industria y el comercio en general.

El capitalismo industrial ha tenido su necesidad de expansión, íntimamente ligada con el interés de su propia industria. El capital de la industria textil, por ejemplo, no ha tenido ningún interés de expansión donde no había posibilidad, sea de controlar la producción del algodón o sea la venta de sus productos. En todas sus manifestaciones,

siempre se le encuentra en estrecho nexo con sus necesidades. Igual cosa sucede con los demás capitales industriales.

Pero el capitalismo industrial ya no existe independientemente. Con la transformación de la industria pequeña y media en industria concentrada y monopolizada, (Trusts, Carteles y Sindicatos) se han desarrollado otras necesidades del capital que ha hecho posible el desarrollo de los grandes Bancos,—concentración de capital también,— que hoy día tienen en sus manos toda la industria básica, y que controlan hasta los más pequeños propietarios, visiblemente independientes todavía.

El capitalismo financiero, por medio de la concentración del capital en unos cuantos Bancos formidables, y, por medio del control de ellos sobre todas las manifestaciones económicas, es el que necesita una política imperialista. Y, así como van a la bancarrota, todos aquellos que quieran oponerse a estos poderes gigantes, van a la bancarrota también, todos los Presidentes de los EE. UU. que pretenden excluirse.

Veamos cómo el capital industrial necesita buscar expansión: 1º.—Para asegurar el control sobre las fuentes de materia prima, que están en relación con su propia industria.

2º.—El control sobre los mercados para la venta de sus propios productos.

El capital financiero, necesita expansionarse para estos fines: 1º.—Para tener el control sobre todas las fuentes de materia prima, no importa de la clase que fueren.

2º.—Para tener el ojo atento sobre nuevos mercados, donde pueda invertir el surplus del capital de la metrópoli.

El capitalismo financiero, fatalmente, precisa de una política imperialista, porque su papel es de expansión y, porque sino hace esto, el mismo va a la bancarrota.

Sabemos muy bien que el dinero sólo no representa ningún valor. Una casa cerrada, llena de dinero no significa valor real mientras la casa esté cerrada. Tendrá valor cuando se abran sus puertas, cuando el dinero entre a la circulación, se invierta en la economía, o cuando lance al público, billetes, que representen aquella cantidad de dinero concentrado en esa casa. Capital es el total del proceso económico. El capital tiene que acumularse, que hacerse sentir, de lo contrario, es capital muerto, sin importancia efectiva.

Y esa ley de acumulación obliga a los banqueros—instrumentos del capital financiero—, de buscar, cueste lo que cueste, nuevos mercados, nuevas posibilidades, para que ese capital concentrado en sus Bancos, trabaje y circule. No es pues el Imperialismo, sino la necesidad del sistema capitalista mismo, que desde la competencia libre se ha desarrollado hasta la producción monopolizada, bajo la dirección del capital financiero. Demás decir que, hemos probado suficientemente que el Imperialismo no depende de la buena o mala voluntad de un individuo o de un Estado.

Por eso, no se puede modificar una de las expresiones o manifestaciones sola; sino que hay que cambiar el sistema social que tenemos en la actualidad. Los buenos deseos no tienen significación alguna en comparación con la gigantesca grandeza del Imperialismo.

Mientras existan poderes capitalistas en el mundo, y sobre todo el de EE. UU. el Imperialismo seguirá su curso inevitable sin que nosotros podamos atajarlo o cambiarlo.

La verdadera lucha antiimperialista es pues la lucha contra el capitalismo en todos sus aspectos. Nunca se podrá decir bastante sobre esta materia. Solamente el socialismo verdadero, con su control sobre la economía, suprimiendo la explotación del hombre por el hombre, y aprovechando de todas las riquezas naturales en favor de todos los seres humanos, sólo así se puede concluir con el Imperialismo.

Finalmente, la lucha anti-imperialista, tiene que estar íntimamente ligada a la lucha para la construcción de la sociedad socialista, y América Latina, los revolucionarios de este Continente, es preciso que comprendan esto, puesto que estamos en la víspera de la conquista total de todos nuestros países por el Imperialismo. México — 1928.

negarse a sostener esas huelgas. Pero al sostenerlas se esfuerzan por atenuar el espíritu revolucionario de los obreros, por obtener por todos los medios posible un compromiso con los patronos "explicando" a los obreros que "sin el desarrollo del capital no hay trabajo para los obreros", etc.; en una palabra, se esfuerzan por trair al lado los intereses de los obreros y obtener beneficios para sí mismos. Cuando no logran calmar a los obreros por la mentira, los jefes de los sindicatos gubernamentales reprimen los movimientos por los fusilamientos en masa, las detenciones y los despidos. En esta situación, los obreros no pueden menos que sentir la diferencia profunda que existe entre los antiguos sindicatos revolucionarios que luchaban realmente por los intereses de los obreros y los sindicatos policíacos actuales, que están al lado de las autoridades y contra los obreros. Los obreros ven que los sindicatos gubernamentales chinos son el arma de los militaristas contrarrevolucionarios y que no tienen ningún apoyo en el seno de las masas. Debemos combatir esta arma del Kuomintang al mismo título que el Kuomintang mismo y su gobierno contrarrevolucionario. Así solamente podremos acabar de un golpe con las tres fuerzas contrarrevolucionarias coaligadas.

EL TRABAJO CULTURAL EDUCATIVO EN LOS SINDICATOS

Las condiciones clandestinas en que viven los sindicatos no permiten realizar un amplio trabajo de educación entre las masas. Actualmente los sindicatos revolucionarios publican "El Obrero de Shangai", "El marino chino", "La Bandera Roja", "Tsui Sun" órgano de los obreros metalúrgicos, "Tsui Tu" órgano de los sindicatos de Hongkong, "El obrero de Uhan".

"El Periódico Obrero Semanal" (órgano sindical del Hunan). Estos órganos aparecen en condiciones estrictamente ilegales; es absolutamente imposible propagarlos abiertamente. La tirada media es de 3 a 4 mil ejemplares. Es imposible organizar reuniones. Por eso, el trabajo de agitación está casi completamente paralizado, con excepción de las pequeñas conferencias en los domicilios de los obreros, de los pequeños discursos de agitación a la entrada o a la salida de las fábricas, etc. En el dominio de los clubs, de las escuelas obreras y de otras organizaciones de educación se ha efectuado un gran trabajo entre las masas obreras antes del golpe de Estado contrarrevolucionario del Kuomintang. Al lado de casi todo los sindicatos existían clubs. Las escuelas de niños obreros realizaban un gran trabajo sistemático de educación. Actualmente, todas esas organizaciones educativas están completamente destruidas, o bien ocupadas por la fuerza, por las autoridades.

El Club Obrero de Anyuan (Hunan) era uno de los más grande clubs sindicales y de los mejor organizados de China. Fue reabierto cuando la expedición del Norte y cerrado de nuevo después del golpe de Estado del Kuomintang.

Guía del Lector

LENCO DE REVISTAS Y PERIODICOS

"MONDE"—Semanaario de información literaria, artística, científica, económica y social. — Director: Henri Barbuse. Comité de dirección: A. Einstein, M. Gorki, Upton Sinclair, M. Ugarte, M. de Unamuno, L. Bazalgete.

te, M. Morhardt, Leon Werth. — París, 144, Rue Montmartre.

"EUROPE". — Revista Mensual. — Director: Albert Cremieux. Redactores Jéffes: René Arcos, Leon Bazalgete, Editions Rieder, Place Saint Sulpice 7. — Aparece el 15 de cada mes en fascículos de 152 pág. — PARIS.

"LA LUTTE DE CLASSES"—Revista sucesora de "CLARET" Marcel Fourrier, Francis Gerard, Pierre Naville.—Suscripción anual: 35 francos.—Boulevard Vaugirad, 8. — PARIS.

"POST GUERRA". — Revista mensual de la juventud revolucionaria española. — Encargados de la Dirección: José Antonio Balbontin y Rafael Giménez Siles. — Marqués de Cubas, 8. — MADRID.

"TRANSITION". — Editores: Eugene Jolas, Paul Elliot. — Rue Fabert 40. PARIS.

"LA REVOLUTION SURREALISTE". — André Breton, Louis Aragón, etc. — Órgano del movimiento superrealista. — PARIS.

"DER STURM". — Monatschrift. Herausgeber: Herwarth Waldem. — 18 Jahrgang. — Suscripción anual: 12 marcos. — Verlag Der Sturm. Postdamer Strasse 134 a. — BERLIN.

"SOZIALISTISCHE MONATSHEFTE". — Theorie und Praxis des Sozialismus. Herausgeber: Joseph Bloch. — Postdamer Strasse 121. — BERLIN.

"LE CRI DES PEUPLES". — Semanario internacional. — Director: Bernard Leache. — Rue Lantonnnet, 4. PARIS.

"DIE KOMMUNISTISCHE INTERNATIONALE". — Wochenschrift des Exekutivkomitees der Internationale. Luisenstrasse 27-28. — BERLIN NW. 6.

"LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE". — Aparece el 10 de cada mes. 3, Rue de Grenelle. — PARIS.

"THE NATION". — Fundado en

1865. Se publica semanalmente. Vesey Street No. 20. NEW YORK. — Suscripción anual en el extranjero: 6 dólares.

"THE NEW REPUBLIC". — Se publica semanalmente. — Suscripción anual: 6 dólares. 421 West, 21 Street. — NEW YORK.

"LA REVUE NOUVELLE". — Revista literaria mensual. — Rue Dufrenoy 2. PARIS.

"REPERTORIO AMERICANO". — Semanario de Cultura Hispánica. — Director: Joaquín García Monje. — SAN JOSE DE COSTA RICA.

"FORMA". — Revista de Artes Plásticas. — Pintura, Grabado, Escultura, Arquitectura, Expresiones Populares. — Director: Gabriel Fernández Ledesma. — Edición patrocinada por la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional. — MEXICO.

"NOSOTROS". — Revista Mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. — Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. — Libertad 747. — BUENOS AIRES.

"REVISTA DE FILOSOFIA". — Cultura, Ciencias, Educación. Fundada por José Ingenieros. — Director: Anibal Ponce. — Salta 286. — BUENOS AIRES.

"LA CRUZ DEL SUR". — Revista mensual de arte e ideas. — Directores: Alberto Lasplacas, Jaime L. Morenoz, Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz, Melchor Méndez Magariños, Julio J. Casal. — Treinta y Trece, 1478. — MONTEVIDEO.

"UNIVERSIDAD". — Revista Literaria. Aparece semanalmente. — Director: Germán Arciniegas. — BOGOTA.

"LA PLUMA". — Revista Mensual de Ciencias, Artes y Letras. — Director: Alberto Zum Felde. — Roque Graceras 662. — MONTEVIDEO.

"GUERRILLA". — Revista de Vanguardia. — Dirigida por Blanca Luz Brum. — Lima, Buenos Aires, Montevideo.

CUADRO DE LA PINTURA MEXICANA Interpretación Económico-Social de la Revolución Artística

por MARTÍ CASANOVAS

A Juana García de la Cadena.



UE sabemos, no se ha intentado, en toda su amplitud, purando las posibilidades que de tal propósito pueden derivarse una revisión de la historia del arte, de sus evoluciones y de los orígenes de las mismas, desde un punto de vista económico y social. Siempre se ha considerado y enfocado el proceso artístico y su curso histórico, a través de valoraciones y apreciaciones intrínsecas, y cuando se ha puesto a contribución en esos estudios y revisiones el factor social, ha sido para averiguar y explicar, bien los estímulos inspiradores y las fuentes temáticas de las obras de un determinado período, bien su destino o función. Pero nunca se ha tomado como punto de partida, el factor individual, averiguando la manera y circunstancias como los resortes individuales, los sentimientos y pasiones que sirven de vehículo y motor a la creación artística, generadores como son de la emoción, han reaccionado frente al medio y a la realidad exterior, y replicado a sus estímulos y solicitudes, influyendo y pensando en la producción artística y en el arte de cada período histórico.

Creemos que un intento orientado en este sentido y guiado por este propósito, podría encerrar la verdadera clave y la explicación de las causas y el proceso de la evolución del arte y de sus diversas etapas históricas, no sólo desde un punto de vista social, por lo que respecta a su contenido humano y fondo emocional, sino también, muchas veces, por lo que respecta a sus valores propiamente artísticos. Porque en realidad, las causas y orígenes de la actividad y la evolución artísticas, como las de toda actividad y manifestación cultural, radican, constantemente, en causas y orígenes económicos.

El arte, como toda manifestación de cultura y toda actividad que responde a una actitud irreduciblemente personal, es un producto que expresa y refleja los vínculos y relaciones existentes entre el medio y el individuo, que es como decir, pues, que responde, expresándolos, a una actitud y un sentimiento moral, en cuanto responde a una posición individual con relación al medio circundante y a las relaciones existentes entre el medio y el individuo. Es indudable, por otra parte, que una moral es siempre determinada por las formas de vinculación social, por las relaciones de individuo a individuo y del individuo con respecto a la sociedad, y que, a su vez, estas formas sociales están determinadas por nexos y circunstancias económicas. De forma que, el arte, expresión y producto individual, temperamental, responde siempre, por sus orígenes y justificaciones morales, a circunstancias económicas y a las realidades sociales.

Del academismo acá, es posible seguir, paso a paso, claramente esta concordancia y paralelismo constante del proceso artístico y los fenómenos sociales, propios de cada época.

El academismo, en efecto, no es sino la proyección, el paralelo, en el campo artístico, del industrialismo del ochocientos y, concurrentemente, del materialismo ideológico que ese nuevo factor económico imprime a la vida de este siglo. El constitucionalismo del 93, provoca y estimula la iniciativa individual y el libre examen: Caen las religiones positivas, porque el imperativo de la conciencia individual acaba violentamente con los atavismos seculares, apenas se ejerce el derecho al libre examen y a la crítica: surge un sentimiento vigoroso de responsabilidad individual al exaltarse los fueros de la conciencia, y proclamarse, como principio intangible y supremo, los derechos y libertades individuales, y todos los problemas, de conciencia y de conducta, religiosos, morales y políticos, son objeto de una implacable y severa revisión. Es todo el ochocientos, y esta característica se acentúa en las últimas décadas del siglo, un siglo de crítica y de negocios, de renuncia y de excepticismo, en el cual se lleva el afán crítico y revisionista que le es propio a los últimos límites y consecuencias, a las negociaciones más cerradas y categóricas. Se ha producido, pues, el vacío. Todo el progreso y los avances del ochocientos son de orden material, en la técnica, en la aplicación científica, pero en cuanto a valores éticos y morales, se llega a la más rotunda negación. Nada produce el ochocientos, en la esfera de las ideas de la cultura y la moral, con valor afirmativamente original y propio, negando, sí, los valores éticos y morales tradicionales, heredados, sin afirmar, al decretar la caducidad de aquellos, nuevos valores y principios.

Como en toda actividad de orden espiritual, de fibra y raíces humanas, artísticamente se produce sobre el vacío; en esos momentos de excepticismo y de crítica, el arte, nada tiene que decir ni qué expresar, porque falta un fondo y un aliento humano, una gran pasión humana que lo vivifique, nutriendolo. El pensamiento y cultura burguesas, se apoyan y justifican en un progreso y una aceleración mecánicas, materiales, sin crear una moral. El industrialismo, iniciado a mediados del siglo y acentuado crecientemente a sus fines, subraya y acentúa más aún este materialismo y sirve, en arte, para explicarnos claramente, el valor estético del academismo dentro del ambiente y realidades de la época.

En efecto, el academismo no es otra cosa sino la aplicación y el correspondiente, en el terreno artístico, de esa aceleración mecánica, de ese materialismo implacable, que trae consigo el ochocientos. (Cuál es el principio estético y el fin estético del academismo? El correcticismo, el cual, se apoya y explica, de una parte, en la fidelidad material y física, con que reproduce y transcribe un hecho exterior, aproximándose a él, con una exactitud mecánica; y, por otra parte, en su obediencia y supeditación a determinadas leyes y principios de recursiva pictórica, de orden técnico, procesal, formulario, pero que no tienen en sí mismos y de por sí valor e interés estético de ninguna clase. Toda la vida del ochocientos se mecaniza, se encierra y condensa en un materialismo mecánico y el academismo, en consonancia con el espíritu de la época, pretende reducir el arte a un conjunto de leyes y principios, fáciles de adquirir y de transmitir, por su procesalismo mecánico.

El valor estético de la pintura académica, producida con ayuda de esas leyes y principios, no se encierra, pues, en la obra misma, consubstancialmente con ella, y en el goce desinteresado de su contemplación en la emoción, pura y sincera, que ese goce nos despierte: para justificarla, estéticamente, hay que recurrir a algo exterior y ajeno a ella, al natural, a la escena que describe, y ver hasta qué punto el pintor, convertido en un mero agente reproductor, ha llegado a un grado de parecido de aproximación, de exactitud. Para llegar a esa exactitud y sólo se necesitan y usan recursos mecánicos, manuales, es decir, de la técnica; y la estimación estética de esas obras no es una estimación viva, emotiva, humana, sino una apreciación mecánica, obra de los sentidos, viendo el grado de aproximación que el pintor ha logrado entre la

obra artística y el hecho o escena que esta copia transcribe. Como se ve, el principio estético del academismo, constituye un paralelo y un equivalente perfecto al materialismo de la época, al criticismo reinante al vacío en que vivía la sociedad burguesa del ochocientos.

Individualista, subversivo, desafiador, el impresionismo, es la réplica, contundente, a esta negación de los valores propiamente artísticos, y al convencionalismo que, a costa de reducirse a leyes y principios mecánicos, con los cuales lograr este grado de aproximación que constituye su fin y justifican su estética, se impuso el academismo, despreciando el hecho vivo, la vida misma, trémula y palpitante, fuente de toda emoción. Es este el momento en que se busca en las ciencias naturales la revelación de la verdad, las fuentes y el origen de la vida y de todo conocimiento: es, literariamente, el momento del naturalismo, creyéndose que la verdad se encierra en el trozo palpitante de vida que logremos abarcar y poseer. Todo esto se une y resume en el impresionismo: el natural, la observación directa e inmediata del mismo, sin preparar ni seleccionar los temas, cogiendo la vida tal como es, son las fuentes y los orígenes de la estética impresionista, que, contrariamente a lo que ocurría con el academismo, que tenía como principio determinados órdenes y principios de representación y realización artística, se produce con ilimitada libertad, despreciando toda ley y principio formulario, dando rienda suelta al propio temperamento. Pero hay algo más, en el impresionismo: en sus orígenes hay causas sociales, que provocan fuertes y poderosas reacciones individuales, generando el movimiento artístico y literario de fines del ochocientos.

El orden burgués, a fines del siglo, acusa sus primeros síntomas de descomposición. El industrialismo ha producido y puesto frente a frente dos clases sociales, dos poderes, y en esos momentos se produce y estalla, desordenadamente, con destellos aislados, el espíritu de protesta, de insubmisión, el grito de guerra del proletariado. Surge, pues, una nueva conciencia colectiva, el afán de una nueva moral social. De nuevas formas de vinculación humana, y el orden burgués se siente comovido desde sus mismos cimientos. Este nuevo estado de conciencia colectiva, ese afán y la inminencia de esa disyuntiva que se produce dentro de la sociedad burguesa, se proyecta y trasciende a todas las manifestaciones de la vida social, a la cultura entre ellas, y en el campo artístico produce, con el impresionismo, una exaltación individual irrefrenable, que encierra un afán insaciable y avasallador de libertad. El academismo, valiéndose de leyes y principios, hacia del arte una simple cuestión de procedimiento, procesal, mecánica, y, por lo mismo, espiritualmente pasiva, sin conceder a las modalidades y afinidades temperamentales más que una función simplemente marginal. El impresionismo encierra, de hecho, latente, una réplica categórica a la mediocridad impersonal de la academia, pero, al propio tiempo, es, desde un punto de vista más amplio que el propiamente artístico, socialmente y como proyección de un cambio social, una réplica antiburguesa, un grito de rebeldía y de protesta, de insubmisión y de libertad. El artista, asalariado de la burguesía, produce para el gusto burgués y para la sociedad burguesa, y esto no podía suceder sin menoscabo y depreciación de su arte, y, consecuentemente, de los valores estéticos del mismo. El impresionismo, se revela contra ese estado de cosas, contra esa sumisión, contra el academismo que, ese estado de cosas, un arte de clase, vinculado a los intereses y gustos de la sociedad burguesa, vuelve el impresionismo, por los fueros y prerrogativas del arte, emancipándolo de toda tutela, recabando su total e incondicionada libertad, y aún aparentando ser un movimiento de orígenes y proyecciones puramente estéticas, es indudable que tiene su origen social y responde, pese a su individualismo, a una profunda conmoción social, siendo, por lo mismo, un movimiento hondamente vinculado al espíritu de la época y al ambiente reinante.

El espíritu individualista, disolvente, anárquico, de fines del ochocientos, los gritos aislados de protesta y rebeldía, de los cuales el impresionismo es una proyección y una de las más genuinas manifestaciones, se funden en nuestro siglo, en una aspiración y un afán colectivos. El ochocientos acababa con protestas e insubmisiones contra el orden burgués y la sociedad capitalista: el novecientos, encarna y concreta, más cada día, el afán y la necesidad de un nuevo orden social y nuevas formas de vinculación económica. El proletariado ha adquirido el sentido de su responsabilidad y su misión histórica; como clase, como factor social, y como tal ha constituido su frente. Este es el gran hecho histórico de nuestro siglo, que ha de acabar completamente con las formas económicas y sociales capitalistas, instaurando un nuevo orden social. El capitalismo ha llegado a su más alta expresión, ha dado de sí, económicamente y como posibilidad cultural todo cuanto podía dar, y la hora de su desaparición, se acerca, fatalmente, por una ley histórica irrecusable.

Precursor de este nuevo orden social y síntoma flagrante de la crisis del orden social imperante, es la aparición de este nuevo espíritu y ese afán colectivo que en nuestro siglo encarna el proletariado. Con él, una nueva interrogante, angustiosa, una nueva disyuntiva, acosaba al artista y al arte del novecientos, interrogante constatada hasta hoy en forma inhibitoria, sin afrontarla de pleno, sin atreverse a contestarla.

El academismo vinculado, económica y socialmente, constituyendo un arte de clase al servicio de los intereses de una clase, a la par que ideológicamente, a la burguesía, fruto y fin expresión del espíritu burgués del ochocientos, provoca, como réplica, el impresionismo, esencialmente individualista, protestatario, antiburgués. El artista, reclama su derecho a la libertad, vuelve por los fueros de su arte, y esto constituye un grito de exacerbado individualismo que es, al propio tiempo, desafiador y desafiador, un reto a la mediocridad burguesa. Cuando, en el novecientos, al carácter incoherente y anárquico de las luchas sociales del ochocientos sucede un nuevo ideal y una gran aspiración colectiva, la necesidad de un nuevo orden social, y el proletariado se posesiona de sus funciones y responsabilidad clasistas, cambia por completo el panorama de las luchas sociales y el ambiente que le sirve de marco y tablero; dos poderes se sitúan frente a frente, en pugna abierta y esto determina nuevos acentos, la presencia de nuevos factores y la constatación de una nueva disyuntiva. (Cuál fué, cuál es, frente a ella, la actitud de los artistas y, en general, de los sectores de la inteligencia? Total, rotundamente inhibitoria, sin afirmar ni negar: ni con la burguesía, con el capitalismo, ni con el proletariado; ni en una ni en otra trincheira. Y, para justificar su posición, y justificarse a sí mismos, paralelamente a la aristocracia del dinero, los artistas, los intelectuales, han proclamado la aristocracia de la inteligencia. El impresionismo pictórico y el naturalismo literario, constituyen un reto a la mediocridad burguesa

LIBROS

SURTIDO SIEMPRE RENOVADO

Literatura, Historia, Ciencia y Arte.

— Obras serias y de fondo de autores clásicos y modernos. — Literatura Peruana e Hispano Americana

Diccionarios de todos precios

Atendemos pedidos de provincias a vuelta de correo. — Ofertas y catálogos gratis. — Surtido completo de útiles de escritorio

LIBRERIA E IMPRENTA "Central"

LIMA-PERU.—Calle Corcobado 403

Agentes de la Revista "NOSOTROS"

Dr. EMILIO ROMERO

ABOGADO

Casilla Postal 2572.—Edificio Italia 2o piso

LIMA

VIDA SINDICAL

LA ORGANIZACION DE LOS FERROVIARIOS LA FEDERACION DE CHOFERES Y EL TRIBUNAL DEL TRAFICO

Tal fué la característica del primer período del movimiento sindical.

Esta forma de agrupar a los obreros en entidades por oficios, trajo una serie de consecuencias sumamente importantes. Si analizamos brevemente el movimiento sindical inglés, que es el más viejo del mundo, o el norteamericano, vemos lo siguiente: en cualquier gran fábrica metalúrgica, por ejemplo, los torneros creaban sindicatos, los moldeadores creaban el suyo, y después los laminadores, los caldeiros y los mecánicos hacían otro tanto. Pero, estos sindicatos agrupaban solamente a los obreros calificados, y ni un solo peón o jornalero podía ingresar en ellos. Mientras más grande era la empresa y más oficios había en ella, mayor era el número de sindicatos en que se dividían sus obreros. Así ocurrió que en algunas grandes fábricas de Inglaterra existieron hasta diez o doce sindicatos. Esto mismo ha ocurrido en todas partes del mundo, inclusive en la América Latina. Por ejemplo, todos los viejos militantes obreros de la Argentina, recordarán perfectamente ese período, que apenas se acaba de pasar, en que en la industria del calzado existían sociedades de toqueros, aparadores, maquinistas, cortadores, etc., subsistiendo, aún hoy, una incomprensible separación entre los trabajadores del cuero, pues, a un lado están los obreros en calzado y a otro, y separados, están los obreros de las curtUMBRES. El mismo caso sucedía con los metalúrgicos, los obreros en madera, los marítimos y muchos otros.

Pero lo que para la Argentina, en algunos aspectos, es ya casi historia, para muchos de los países de Centro y Sud América es todavía una realidad viviente.

Qué objetivo tuvieron, en el transcurso de decenas de años, las luchas entre el capital y el trabajo? Ciertamente el deseo, por parte de los obreros, de establecer con los patronos tratados o contratos colectivos que mejoraran y fijaran las condiciones de trabajo. Mas, como cada sindicato o unión gremial de oficio trataba de conquistar esas mejoras solamente para sí, y como en una sola empresa había varios sindicatos, resultaba que en un sindicato el contrato terminaba en Mayo, en otro en Octubre, en un tercero en Diciembre y así sucesivamente. Así, ocurría que cuando una categoría de trabajadores iniciaba un conflicto, la otra continuaba trabajando, dándose muy a menudo el caso de que cuando un sindicato estaba en huelga, el otro mandaba sus miembros al lugar de los huelguistas, con las desastrosas consecuencias imaginables. Este es el resultado de la estructura sindical por oficio o profesión, que hoy no puede conducir al proletariado a otra cosa más que a enormes dificultades y a serios obstáculos en la lucha de los explotados contra los explotadores. Sin embargo, todavía hoy se sufren los resabios de ese tipo de organización y así tenemos que en Norte América, Inglaterra, Alemania, Francia y en todos los países capitalistas, aún se observa el curioso fenómeno de que los obreros de una misma empresa militan en diferentes sindicatos.

No obstante, diversos factores habrían de obligar a los trabajadores a modificar y a mejorar su movimiento sindical.

En las últimas decenas de años la producción capitalista ha marchado por el camino de la concentración y de la creación de gigantescas empresas industriales, originando, paralelamente, la creación de poderosas organizaciones patronales. Debido a esto, en nuestros días no hay un solo país capitalista en el mundo donde los patronos no estén fuertemente organizados. Ellos se unifican en organizaciones por industria, o producción, en la escala nacional y hasta en ciertos aspectos, en la escala internacional. Cuando un patrón ingresa en su unión, hace de cuenta que ingresa con todos sus obreros, pues, paga una cotización correspondiente a la cantidad de todos los que ocupa en su empresa. Por todo eso, y sobre todo por su estructura concentrada, las organizaciones patronales llegan a tener una mayor capacidad ofensiva y defensiva que las organizaciones proletarias, que se hallan debilitadas debido a que en cada empresa, o localidad, existe entre los trabajadores, que trabajan para los mismos capitalistas, una cantidad de sindicatos que se estorban y dispersan las fuerzas.

Las secciones de trabajadores del Ferrocarril Central (tráfico, carrilanos, Chosica, etc.), acaban de constituir la Federación que genuinamente los representará, y a la que acompaña la adhesión absoluta de los ferroviarios del Central. En la experiencia sindical, y sobre todo en el curso de las deliberaciones de los últimos meses, los ferroviarios habían tenido oportunidad de darse clara cuenta de que su organización no estaba bien constituida. En efecto, la Confederación Ferrocarilera, no obstante su título, tenía un funcionamiento excesivamente centralista, que permitía el acaparamiento de su representación por un grupo residente en el Callao, al que no llegaban las aspiraciones y sentimientos de la masa ferroviaria, distribuida en otras secciones. No se trataba además de una confederación propiamente dicha, ya que no era un conjunto de sindicatos o federaciones, y su nombre, por lo tanto, no correspondía a la realidad y significaba la persistencia de un rezago de empuje gremial, incompatible con la nueva conciencia y conocimientos de los ferroviarios de la línea central. A consecuencia de su defectuoso funcionamiento centralista, con sede en el Callao, y de la falta de comunicación activa con el sentimiento de los asociados, la directiva de la Confederación había acabado por burocratizarse completamente, perdiendo todo carácter efectivamente representativo y gremial.

Se ha evidenciado así, en la experiencia diaria,—sin el influjo de apreciaciones teóricas,—la necesidad de reorganizar la Confederación Ferrocarilera del Perú,—o mejor dicho de establecerla,—sobre bases orgánicas y serias. Para alcanzar tal finalidad, hay que comenzar, como es natural, por la constitución de federaciones que agrupen en organismos gremiales, concediendo efectiva y directa representación a todas las secciones, a los trabajadores de las diversas líneas. Los del Ferrocarril Central constituyen, sin duda, la vanguardia y el elemento de la futura Confederación.

La nueva Federación, que ha comunicado ya su fundación a las autoridades, y que nace rodeada de la simpatía y el entusiasmo de los obreros de la línea central, sin más excepción de la de los que resultan perjudicados en sus posiciones burocráticas, se coloca en un terreno estrictamente gremial y económico; y será la base de la Confederación que se constituirá más tarde, cuando una verdadera confederación sea posible, ya que no se confederan los individuos sino las entidades.

Los trabajadores de todos los gremios, y en especial los obreros de los transportes, siguen con la más sincera complacencia la marcha de la organización de los ferroviarios. Informaremos, de paso, a nuestros lectores, que la reclamación formulada por estos, sosteniendo su derecho a la revisión del pacto de 1919 con la Empresa, continúa pendiente de la resolución del Ministro de Fomento.

Resulta, entonces, que vienen a ser las diferentes organizaciones de los patronos los que nos colocan ante el ineludible problema de crear nuevos y fuertes sindicatos obreros que puedan luchar con posibilidades de éxito contra el capital concentrado. Dicho de otra manera, es el mismo desarrollo del capitalismo el que empuja a los trabajadores hacia la creación de sindicatos por industria, basados en el principio de la producción.

E insistiendo sobre los distintos aspectos del movimiento sindical proletario, tenemos que su proceso ha sido el siguiente. En un comienzo cada obrero obraba por sí mismo, estaba completamente aislado y no participaba en ninguna acción colectiva. El período siguiente se caracteriza por una ligazón entre los obreros de una misma profesión u oficio, los que realizan acciones solamente en defensa de sus intereses. Otro paso adelante lo constituye la ligazón de trabajado-

El conflicto entre los choferes y la Municipalidad por la cuestión del tribunal del tráfico ha entrado en una fase crítica. Por acuerdo de la Federación, en vista de la intransigente negativa de la Municipalidad a contemplar equitativamente las reclamaciones de los choferes, contra dicho tribunal, los federados notificados pido comparecer ante él se abstienen de presentarse. Ha comenzado, en represión de esta actitud, el envío de los carros al depósito municipal y el retiro de los brebetes a los choferes llamados ante el tribunal.

La reivindicación de los choferes al respecto, descansa en razones de evidente justicia. La Federación quiere que se reforme el tribunal, dando representación en él a los choferes. La Municipalidad se niega a aceptar esta proposición, con el curioso argumento de que no es posible ser a la vez juez y parte. Un representante de la Federación en un tribunal compuesto por tres personas, no significaría ningún peligro de parcialidad en las decisiones arbitrales, sino únicamente la más elemental garantía de justicia. La Municipalidad, por lo visto, ignora la frecuencia con que en todas las naciones civilizadas, dentro de normas perfectamente conservadoras, se confía la resolución de las cuestiones del trabajo a comisiones paritarias, constituidas por representantes de los patronos y los obreros y presididas por un representante del Estado. El tribunal que los choferes reclaman sería, precisamente, una comisión paritaria. Los choferes, en suma, están dentro de la justicia y la lógica y se demuestran en su demanda, más ilustrados que la Municipalidad en su resistencia supersticiosa y obstinada.

El viejo tribunal del tráfico, como se encontraba constituido, está definitivamente condenado no sólo por los choferes, sino por el público en todas sus clases.

LA FIESTA DE LA PLANTA

El Comité de Propaganda de la Fiesta se dirige a los trabajadores de Lima, el Callao y alrededores, en los siguientes términos:

A la clase trabajadora con motivo de la fiesta sindical de la planta

Consecuente con sus declaraciones principistas de años anteriores, el comité de la Fiesta de la Planta invita nuevamente a los hombres libres del Perú a la realización de la Fiesta del proletariado peruano.

De acuerdo con los fines concretos que animan a los sindicatos en todos los países, la clase obrera nacional al congregarse en Vitarte para celebrar su fiesta, contribuye a robustecer los lazos que se hacen cada día más fuertes entre los distintos grupos de los trabajadores manuales de las fábricas, talleres, tráfico, marinos, campesinos y de los hombres al servicio de los concretos ideales proletarios.

Este mensaje nuestro es, pues, un ferviente llamado a los trabajadores de la ciudad y del campo, a quienes invitamos a nuestra casa para celebrar juntos el avance siempre creciente de la solidaridad obrera sobre bases eco-

nomías y principios indiscutibles de sus derechos de clase productora.

Los trabajadores de Lima, Callao, campesinos de los alrededores, que día a día aumentan sus efectivos en los diferentes sindicatos, saben que la organización obrera es la dignidad del mantenimiento de la dignidad clasista de los trabajadores.

La Fiesta Obrera de la Planta, es, por estas razones, la fiesta de los sindicatos por excelencia. Ella reúne al aire libre a los diferentes equipos, cuadros y masas que integran las agrupaciones obreras, que en estas reuniones públicas aprenden a conocerse mejor, confunden sus esperanzas, unen en un solo haz sus reivindicaciones. Les muestra que la gran familia productora permanece unida.

Unida, cada vez más unida, conseguirá entrelazar su solidaridad con la del proletariado mundial y hará efectiva la divisa marxista: "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

De acuerdo con las necesidades históricas del momento, la fiesta obrera de la Planta inscribe en su bandera esta orden del día:

"Trabajadores de todos los países, uníos". — ¡Viva la Fiesta Obrera de la Planta! — ¡Viva el proletariado libre del Perú! ¡Vivan los trabajadores unidos del mundo!

La Comisión de Propaganda.

UNIFICACION DE OBREROS CERVECEROS "BACKUS Y JOHNSTON"

Balance del mes de enero al mes de octubre de 1928.

INGRESOS

Saldo del mes de diciembre de 1927	Lp. 77.584
Cobrado por cooperativa	512.925
Cobrado por cotizaciones semanales	56.570
Intereses pagados por el Banco s. junio 1927	0.557
Intereses pagados por el Banco s. Dbre. de 1927	1.695
Intereses pagados por el Banco s. junio 1928	0.430
	Lp. 649.731

EGRESOS

Cancelación a la Manufactura del Pacifico s. f.	Lp. 87.439
Cancelación a la Sombra Borghesi s. f.	64.736
Cancelación a la Zapateria Cogorno s. f.	110.880
Cancelación a la Zapateria Ratto Hnos. s. f.	51.642
Cancelación a la Sastrea s. f.	208.900
Gastos diversos de la Unificación	34.483
Saldo para el mes de noviembre	91.681
	Lp. 649.761

S. E. Pérez R. Tesorero.

Enrique Vera R. Secretario General.

POR LA ORGANIZACION SINDICAL DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS.

I. — La Conferencia Sindical Latino Americana, llama la atención a todas las organizaciones sindicales obreras de la América Latina sobre la importancia de la organización de los trabajadores agrícolas y peones de estancia o haciendas.

En la mayoría de los países de la América Latina, decenas de millones de trabajadores agrícolas y peones están desorganizados y son objeto de una terrible explotación por parte de los grandes y pequeños terratenientes.

A las organizaciones sindicales de obreros industriales, incumbe la tarea de ayudar y apoyar a la organización sindical de los trabajadores agrícolas y peones, cuyos sindicatos deberán estar adheridos a las centrales sindicales revolucionarias, donde ya se encuentran agrupados los obreros industriales.

II. — Los sindicatos de trabajadores agrícolas asalariados y peones son, —en el campo— la prolongación de

las organizaciones proletarias de los centros industriales, y deben luchar junto con ellas contra la explotación capitalista, —bajo todas sus formas— y contra la opresión imperialista.

La primera tarea de los militantes sindicales revolucionarios consiste en organizar sólidos sindicatos de trabajadores agrícolas y peones. La Conferencia se pronuncia categóricamente contra la forma mixta de organización, en un solo organismo, de los trabajadores agrícolas asalariados con los campesinos propietarios y peones. En la América Latina existe una lamentable confusión en la terminología, que consiste en emplear las mismas palabras para denominar a los trabajadores agrícolas asalariados y a los campesinos propietarios de tierra, ya empleen o no mano de obra ajena. Es necesario saber diferenciar esto para poder organizar bien a los trabajadores agrícolas y peones en los sindicatos de lucha de clase.

III. — La forma de organización sindical de los trabajadores agrícolas y peones no debe diferenciarse de los obreros industriales, a saber: 1o.: Cada trabajador debe estar adherido a su respectiva sección sindical de la estancia o empresa. 2o.: Las secciones sindicales de hacienda o empresa constituyen el sindicato local o regional. 3o.: El sindicato local o regional debe adherirse a la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas. 4o.: La Federación debe adherirse a la Confederación Nacional Sindical Revolucionaria.

Por otra parte, el sindicato de trabajadores agrícolas y peones debe también adherirse a la Unión Obrera Local y Regional constituidas por todos los sindicatos de los otros gremios e industriales, quedando entendido que estas Uniones deberán estar adheridas a su vez a la Confederación Nacional Sindical Revolucionaria.

Las formas de organización indicadas son directivas generales que pueden ser adaptadas a las condiciones particulares de cada país.

IV. — Las reivindicaciones generales que deberán formularse en favor de los trabajadores agrícolas y peones de campo en general y que deberán ser incluidas en los programas y pliegos de condiciones, son las siguientes: Aumento de los salarios, alimentación sana y abundante, disminución de la jornada de trabajo, jornada de ocho horas, supresión de las proveedurías, pulperías o almacenes patronales, pago de salarios en moneda corriente, descanso dominical, pago de las horas suplementarias excepcionales con un ciento por ciento de aumento, habitaciones confortables, servicio médico y medicamentos gratuitos, supresión del trabajo de los niños menores de diez y seis años, vacaciones anuales pagas, seis semanas de descanso pago a las mujeres en el período de parto, a igual trabajo igual salario para hombres, mujeres y jóvenes, seguros sociales a cargo de los patronos, pago del salario en caso de accidente de trabajo, renta vitalicia a los inválidos, establecimiento de escuelas gratuitas, parcelas de tierra para los cultivadores, uso gratuito de agua, libertad de portar armas de caza y de defensa personal, etc.

V. — Paralelamente a las reivindicaciones generales arriba indicadas, la primera de todas, que deberá ser formulada a los trabajadores agrícolas es: ENTREGA DE LA TIERRA AL QUE LA CULTIVE MEDIANTE LA EXPROPIACION SIN INDEMNIZACION.

Asimismo, para conducir con el máximo de éxito todas sus luchas, que vendrán necesaria e inevitablemente antimperialistas las organizaciones de trabajadores agrícolas deberán formar, no solamente un block compacto con las organizaciones del proletariado industrial, sino también un frente único de lucha con los campesinos pobres; 1o.: Pequeños propietarios; 2o.: Pequeños arrendatarios; 3o.: Medieros; 4o. Colonos extranjeros e indígenas; 5o.: Comunidades agrarias indígenas; 6o.: Egidos, (en Méjico) etc., conservando siempre su característica de organización de clase.

VI. — Finalmente, y como consecuencia de este carácter antimperialista que adquirirán sus luchas, la Conferencia invita a todos los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas, como a todos los Sindicatos de clase en general a adherirse a la Liga Antimperialista de las Américas.